



Datos biográficos:

MANUEL VERÓN DE ASTRADA : 1903-1989. Poeta de exuberancias verbales, ha sabido anudar, sin embargo, a su alta nota himnica un caluroso mensaje de solidaridad humana de cara siempre al porvenir y un profundo sentimiento patriótico de no desmentida proyección. Cabe recordar que habíamos ya señalado en cierta oportunidad que Verón de Astrada no está en ese límite indeciso o indefinido que recriminaba a viva voz el caro Manuel González Prada: "¡Lejos de aquí los teóricos y soñadores que trazan demarcaciones entre ciudadano y poeta!".

VERSOS: "Banderas en el alba", "El tajo del Manorá", "Intermedio lírico", "Cantos liberados". Por sobre todas las cosas, repetimos, fue un intelectual de avanzada, un poeta de sonoro acento, que podía enfervorizar a las masas con los mensajes de renovación social.

ENSAYO: "Hombre en la vida y en la muerte", 1975

"Verón, a más de poeta, es todo un hombre. Precisemos: toda una conducta; una línea de acción que se adopta sobre la base de un definido culto a la dignidad humana y que se la mantiene a través de todos los avatares. Verón el joven, romántico y revolucionario de los primeros poemas, Verón el maduro y tonante poeta de Banderas en el Alba, y Verón el lírico evocador de ausencias amorosas". (HERMÓGENES ROJAS SILVA, en el prólogo de "HOMBRES EN LA VIDA Y EN LA MUERTE", 1975).

Fuente: [POESÍA SOCIAL DEL PARAGUAY](#) . Compilador: LUIS MARÍA MARTÍNEZ. Criterio Ediciones – Intercontinental Editora. Foto de tapa: Obra de ANDRÉS GUEVARA. Asunción-Paraguay 2005 (738 páginas)

VERÓN DE ASTRADA, MANUEL : Ciudad de Itá, 1903 - Asunción, 1989.

Poeta y político. Aunque poeta desde sus tiempos jóvenes, no pudo reunir su labor literaria sino en su edad madura, cuando ya había cumplido una labor eficaz en favor de las ideas socialistas, que también supo transmitir a su obra posterior.

El carácter representativo de su poesía está ejemplificado en dos aportaciones: "Banderas en el alba" (1955) e "Intermedio lírico" (1972). Asimismo publicó un libro en prosa: "Hombres en la vida y en la muerte" (1975). [Ficha bibliográfica del profesor Raúl Amaral].

(Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) , Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998).-

VERÓN DE ASTRADA, MANUEL (...) Fue siempre uno de los líderes intelectuales de cuantos movimientos revolucionarios se suscitaban en las décadas del 30 y 40 del siglo XX. (...) a José Asunción Flores dedicó un vibrante poema con el sugerente título de "Los grandes al morir renacen". Su primer libro se tituló: "Banderas en el Alba" y en 1990 apareció "Cantos liberados" (Póstumo) con el que casi se pone en evidencia la totalidad de su haber poético.

Su poema "A José Artigas, madrugador de América", fue publicado en un dominical del diario La mañana de

Montevideo en 1953; en tanto que “El tajo de Manorá”, motivado por el mismo prócer, fue leído en un acto público en la Universidad de Montevideo en 1957.

Versos: “Banderas en el alba”; “Intermedio lírico”; “Cantos liberados”.

Prosa: “Hombres en la vida y la muerte”.

Están transcritas en POESÍAS DEL PARAGUAY los siguientes trabajos: “Para el recuerdo de Chon Olivari”; “El corazón de mi pueblo”; “Ante lo imponderable”; “La marcha del montonero”; “Oda santa a la libertad” y “El gigante aprisionado”.-

(Fuente POESÍAS DEL PARAGUAY – Antología desde sus orígenes ** Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL / Tel. (595-21) 373.594 / e-mail: arami@rieder.net.py– Asunción / Paraguay).

MANUEL VERÓN DE ASTRADA nació en Itá, en 1903. Se educó en la Asunción. Comenzó a escribir versos a los quince años. Fueron publicados en *JUVENTUD* y otros periódicos paraguayos.

Desde 1930 hizo activa, vida política. Como representante del Partido Comunista del Paraguay estuvo en dos congresos internacionales en Montevideo.

Perseguido por sus ideas, en ocasión de algunos allanamientos de su domicilio, le fueron secuestrados los originales de dos libros de versos, *LICES CLORÓTICAS* y *MOTIVOS DE SOLEDAD*; de *ESCENAS DE LA VIDA PROLETARIA*, prosas, y el texto de una conferencia pronunciada en Buenos Aires en la "Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores".

La labor principal de Verón de Astrada no lleva su firma. Trabajó para las masas, desde el anónimo. Dirigió *C. T. P.*, vocero oficial de la Confederación de Trabajadores del Paraguay, desde cuyas columnas mantuvo enconada polémica con *EL NACIONALISTA*, órgano del Frente de Guerra, periódico de tendencia nazifascista que apareció en la Asunción.

(Fuente: [HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS – TOMO III](#) . Por [CARLOS R. CENTURIÓN](#) . EPOCA AUTONÓMICA. EDITORIAL AYACUCHO S.R.L. BUENOS AIRES-ARGENTINA (1951), 500 pp. – Versión digital en: BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY (BVP))

La Marcha (Poesías)

LA MARCHA...

(Para el héroe de las grandes reivindicaciones patrias,

cuyo nombre guarda el pueblo)

(Agosto de 1947)

... Y la esperanza sigue con tu marcha
por los largos desiertos y las selvas
afiebrados de trópicos y vientos;
por atajos de espinas mancillados
sobre la tierra ardida.

Un cielo acribillado de rojas inclemencias
y mareas furiosas de truenos y centellas,
no ahogan las huellas de tu sangre.

Es que héroes con signos de planetas
no sienten el rigor de las borrascas,
ni le duelen los trágicos aullidos
de la jauría con amos extranjeros.

La civilización traspasa,
y a los yerbales llega,
donde descansan siglos de ignominia
y el hombre no despierta.
El indio, que no mira al semejante,
ve tu presencia y siente su esperanza;
y el mensú de piel curtida y alma atormentada,
que hace treinta años no percibe
el iris de la vida en su destello,
aguza sus oídos, taponados de vientos y de selvas
para escuchar tu verbo,
que tiene el parpadeo y el son de las tormentas.

Y héroe o titán, dijiste,
se aventará en el sol de una justicia nueva
este infierno que linda con la muerte.
El látigo y el cepo,
y el puñal asesino del capanga,
que cobra con la vida la deuda no adeudada,
y el trajín del trabajo esclavizado,
y la explotación manchada en sangre,
y el sudor que amamanta a los vampiros,
viento y polvo serán en el bautismo
de una mañana para siempre libre.
El verde tiembla en las sumisas yerbas
como el alma del feudal que se arrodilla.

Y el peón y el indio y el puestero,
rudos como las piedras de sus cuevas,
recogen tu mensaje y te siguen como tuyos.
La luz que se ha vertido en sus pupilas
y el son de la verdad que hizo sonido,
por fin, en el virgo de sus tímpanos,
los han trocado en hombres
con los cinco sentidos en la diestra.

La patria te es pequeña,
prócer de las montañas calcinadas,
de la tremenda soledad y del silencio
tendidos en los yermos sin caminos.
Bajaste de nuevo hacia ese Norte con penachos de fuego,
no sé si porque buscas al sol embravecido
para lograr su apoyo;
desviando del rostro de tus héroes
su fiesta bochornosa,
o poniendo en la frente de tu patria
en eterna libertad su ramo de oro.

Y tu país pequeño se dilata
para acogerte todo y grande.
Sus ríos se prolongan para llevarte lejos,
o se agachan chiquitos como las bestias mansas
para ofrecerte el paso.

Sobre tus hombros de centauro marcha ahora
todo el ensueño roto en el camino.
La pólvora, el fusil y la bandera
aventados en el viento del fracaso
cobran nuevo sentido en tus legiones.

Es que eres en el distante Norte
el punto luminoso de una idea,
que irá creciendo siempre
hasta fundirse en la luz de la mañana.

No sé si has de retornar un día
con tu pequeña estatua de gigante.
No sé si volverás, corpóreo, material,
con tu elocuencia de océano altanero.
Pero sí volverás.
Retornarás total... y más,

en la historia, en la leyenda y en el verso,
en el asombro fecundo de las masas.

SOMBRA Y AURORA

(1948)

Quieren a mi patria, fría
como arrancadas del trópico sus venas,
como apagada su substancia ardiente
de yerba, de naranjo y de quebracho.

Quieren ver su alto sol sobre un sudario
de hombres macilentos y adormidos,
de mujeres nostálgicas, enfermas,
de niños miserables y apagados;
y en cadena su firme pulso indio
que levantó un ariete formidable
contra todo invasor de su destino.

Quieren a mi patria, triste,
con coronas de espinas en su frente,
su estrella mancillada, y sus laureles
convertidos en musgos amarillos.

Quieren a mi patria, exhausta,
con su rico subsuelo desangrado;
sus praderas con densas alambradas
donde pastan vacunos de extranjeros
y de feudales cómplices, vendidos.

Quieren robar el corazón de América,
cuyo émbolo inmenso
llevó como corriente electrizada
la sangre de libertad hacia otros pueblos.

Quieren volcar las aguas de su río
en el cauce glacial del oro extraño.
Vendar su mariposa de esperanza
y amordazar su lengua de paloma.

Quieren la perla de su fama
convertir en collar de mercenaria.
Hacer de un territorio de gigantes
triste pigmeo con los pies de barro.

Mas no conseguirán. El alma de la raza,
que emana de Antequera y Lambaré,
levantará su pulso de diamante
para hacer la libertad en esta tierra.

ELEGÍA DEL HÉROE ASESINADO

Eres el poema épico
más bello, doloroso y profundo
que acunó la tierra paraguaya
entre pasmo de estrellas y vivaques guerreros.

Escoltan tu existencia más allá de la muerte
la selva tropical con su inclemencia,
y el grande río padre que embandera
como a una barca azul el Paraguay.

Viniste cual nuevo zaratustra
del más allá del miedo y de la sangre;
de la miseria humana que invalida
el canto de la aurora, la luz y la esperanza.

Viniste, y a tu paso se juntaron
las almas encendidas de libertad y patria.
Viniste a quebrantar las piedras del camino
a golpes de barretas y de ideas.

Viniste ¡oh señor de un mundo
próximo a crecer en todas partes!;
pero llegó la noche sin madurar el día
y en ella tu holocausto.

La selva vio tu sangre
hirviendo en la caldera del martirio;
tu cuerpo flagelado,
tu mente repartida
entre el bravo recuerdo de tus luchas
y el amor de tu pueblo y tu familia.

¡La soledad profunda y fría
flotando sobre un poniente rojo!
Y como mariposa ensangrentada
el triste sol de agosto
tendido sobre tu fosa abierta.

Así moriste: estrella del martirio,
flor temprana asesinada;
pero tu sangre pura, tu sacrificio prócer
serán humus fecundos, banderas redentoras
en la martirizada tierra de tu patria.

LOS GRANDES AL MORIR RENACEN

(A José Asunción Flores,

en el cincuentenario de la guarania)

Maestro:
aunque ya no palpitas en la carne y en la sangre
y tu presencia ya no es luz que perfora la mañana
y vierte en armonías resplandores;
¡todo vive con más intensidad en tu recuerdo!
Las grandes multitudes se levantan
a enarbolar tu nombre en su bandera,
y a sostener tu obra con su pulso
de laureles y de auroras.
¡Nada ha muerto, Maestro, con tu muerte!

Es que eres inmortal como la idea
como tu propia música profunda,
como los grandes astros que eclipsan a otros astros,
como el albor del día después del sufrimiento,
como la esperanza ante el imposible anhelo.

Y tus propios enemigos
que negaron tus hechos y tu nombre.
Los que desde hace años tu muerte anticiparon
en el frígido ocaso del olvido,
los que creen que el pensamiento hecho carne
y la música -pájaro alado en el cielo del alma-,
son perecederos con la carne del hombre.
Todos esos pequeños seres sin tuétanos ni olfatos,
ignorantes que el sueño es proa de la vida
y el arte su esencia sublime,
se han de levantar un día
a encandilarse en tu gloria incandescente,
igual que los insectos ante la llama de una estrella.
Y el odio por primera vez
tenderá la mano a la emoción humana.
¡Oh la maravilla de las grandes muertes!

Nunca el axioma fue tan cierto como ahora:

que los grandes al morir renacen;
y tú, Maestro Flores,
has renacido al fenecer tu cuerpo.
¿Quién no vive en tí y no siente tu música?
Cantan y silban tu guarania-panambí sonoro
la lavandera, el cocinero, el mozo del cordel,
el sirvientillo, el lustrabotas;
las más sencillas gentes
que nunca conocieron solfeo ni pentagrama.
Es evidente que eres, sin que lo supieras,
el epónimo padre, vivo o muerto,
de las armonías cumbres de esta tierra.

Nada podrán por eso los que creen
que se puede despeñar una montaña
con un mal pensamiento de regreso;
que se puede adulterar el sentimiento humano
con caudales, patrañas y mentiras.

Un farallón de pechos conmovidos
custodia noche y día tu honor y tu memoria;
y una indomable juventud creadora
labra tu estatua inmovible, eterna,
igual que tu guarania hecha de flores.

Manuel Verón de Astrada (1903): Poeta de exuberancias verbales, con un mensaje himnario y un mensaje patriótico de no desmentida proyección. Cabe recordar que ha sido el poeta de Astrada no está en ese límite indeciso o indefinido que recorre el poema «¡Lejos de aquí los teóricos y soñadores que trazan demarcaciones en el alba, El tajo del Manorá, Intermedio lírico. Tiene inédita una obra...

Fuente: El trino soterrado. Paraguay : aproximación al itinerario de Manuel Verón de Astrada. Edición digital: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Ediciones Intento, 2010.

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](https://portalguarani.com) ➤